

Josemaría Escrivá, un santo en la Barcelona de 1937

¿Cómo sobrevive un sacerdote en la Barcelona revolucionaria de 1937? Con un comportamiento plenamente sacerdotal, al servicio de hombres y mujeres de izquierdas y de derechas. Y con la ayuda de dos personas clave: un médico y un magistrado. El primero identificado con el -bando nacional. El segundo, fiel a la República y controlado por anarquistas.

31/10/2017

Así comienza un reportaje, publicado en La Vanguardia, sobre el relato que Jordi Miralbell hace de la estancia de Escrivá de Balaguer, en su libro “Días de espera en guerra. San Josemaría en Barcelona, otoño de 1937”.

- **La Vanguardia** Un santo en la Barcelona de 1937 (Descarga en formato PDF)

- **Palabra** Días de espera en guerra. San Josemaría en Barcelona, otoño de 1937

- Descarga la Introducción y el primer capítulo de Días de espera en guerra. San Josemaría en Barcelona, otoño de 1937 (PDF)

- 30 cuestiones históricas sobre san Josemaría

¿Cómo sobrevive un sacerdote en la Barcelona revolucionaria de 1937? Con un comportamiento plenamente sacerdotal, al servicio de hombres y mujeres de izquierdas y de derechas. Y con la ayuda de dos personas clave: un médico y un magistrado. El primero identificado con el bando nacional. El segundo, fiel a la República y controlado por anarquistas.

“Diles que eres mi hermano”. Pascual Galbe, magistrado del Tribunal contra el Espionaje y la Alta Traición de Cataluña, ofreció su apoyo a Josemaría Escrivá de Balaguer en caso de que fuera apresado.

De otro lado, Juan Jiménez Vargas, catedrático de fisiología de la UB, hizo lo indecible para proteger y

ocultar su condición de sacerdote. Dos personajes esenciales, amigos del fundador del Opus Dei, que le acompañaron durante seis semanas en Barcelona, antes de cruzar los Pirineos. Una historia que recoge el periodista y filósofo Jordi Miralbell (Barcelona, 1953) en el libro *Días de espera en guerra* (Ed. Palabra) a través de los dietarios y cartas de los protagonistas de la epopeya.

“No van a leer un libro analítico”. Lo advertía Pablo Pérez López, catedrático de Historia, en el acto de presentación en la librería Troa. Por el contrario, el lector va a encontrar 12 capítulos de acción bélica, política, judicial y policial.

San Josemaría llegó a Barcelona hace 80 años, el 10 de octubre de 1937, con Juan Jiménez Vargas, Tomás Alvira, Manolo Sainz de los Terreros y José M^a Albareda. Más tarde

se unirían Pedro Casciaro, Paco Botella y Miguel Fisac. Los ocho que hicieron el camino a pie de Pallerols de Rialb a Andorra. El Opus Dei contaba entonces con 26 miembros: 21 hombres y 5 mujeres.

Escrivá de Balaguer encuentra una Barcelona dominada por la penuria económica, el hambre y el miedo a los bombardeos de la aviación italiana. Una ciudad llena de altavoces y sirenas, que por la noche apaga todas las luces y crea una atmósfera que se torna opresiva. Es la Barcelona revolucionaria posterior a los hechos de mayo, que Miralbell conoció directamente del fundador del Opus Dei en sus encuentros en Roma, Barcelona y Castelldaura (Maresme) en 1967, 1971 y 1973.

Diecisiete iglesias de Barcelona habían sido destruidas, entre ellas Belén y Santa María del Mar. En las cárceles había más de 200

sacerdotes. Muchos habían sido asesinados antes. Pero aún así, el santo aragonés no se arredra. Celebra misa en casas particulares, imparte el sacramento de la confesión y en los aseos y charlas incorpora al Opus Dei al catedrático José María Albareda, el que será el fundador del CSIC en abril de 1939 y primer rector de la Universidad de Navarra. La familia Albareda será decisiva para contactar con la red clandestina que ayuda a cruzar los Pirineos.

El cerebro de la operación será el doctor Jiménez Vargas. Contactará con Mateo, el lechero de la ronda Sant Antoni, verdadero enlace con el mundo de los traficantes de frontera y los guías. Todas las precauciones son pocas en sus itinerarios habituales por la Vía Laietana, plaza Urquinaona, Pau Claris, Gran de Gràcia y República Argentina. En octubre de 1937 San

Josemaría sabrá por La Vanguardia que cuenta con un gran amigo en la ciudad. Se publica la noticia del nombramiento de Pascual Galbe como magistrado del Tribunal contra el Espionaje y la Alta Traición. Se había conocido cuando ambos estudiaban Derecho en Zaragoza. El magistrado, que se declaraba sin fe, abrirá a su amigo sacerdote las puertas de su residencia en el Palacio de Justicia barcelonés. Almorzarán juntos, le ofrecerá trabajo, seguridad y tratará de disuadirlo. “Diles que eres mi hermano”. El magistrado, de 30 años, morirá tres años después en el exilio francés en extrañas circunstancias.

El 19 de noviembre Escrivá de Balaguer, que lleva documentación de una legación extranjera, y cinco acompañantes toman el autobús de Alsina Graells hacia La Seu d’Urgell. Ha pasado 41 días en Barcelona. Un primer grupo se apea en Sanaüja. Él

y otros dos, en Oliana. Tras el reencuentro, iniciaron la marcha a pie hasta Sant Julià de Lòria, donde llegan el 2 de diciembre. El 22 de noviembre sufrió un derrumbe físico.

Ese día encontró en el suelo de la iglesia de Pallerols de Rialb una rosa de madera y entendió que la voluntad de Dios era que continuara su viaje.

“En Barcelona habrá mucho fruto, porque se ha sufrido mucho”. Se lo dijo San Josemaría a Miralbell en 1971. Sufrimientos durante la guerra y la posguerra. “Porque hubo una fuerte incomprensión”, zanja el autor del libro.

Ramón Balmes

La Vanguardia

pdf | Documento generado
automáticamente desde [https://
opusdei.org/es-es/article/josemaria-
escriba-un-santo-en-la-barcelona-
de-1937/](https://opusdei.org/es-es/article/josemaria-escriba-un-santo-en-la-barcelona-de-1937/) (03/02/2026)